



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:	El invierno de Gunter: mitología y simbolismo
Autor:	Tsokou, María
Forma sugerida de citar:	Tsokou, M. (2022). El invierno de Gunter: mitología y simbolismo. En L. Weinberg, E. Pandís y M. Tsokou. (Eds.), <i>El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán</i> (243-253). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
Datos del libro:	<i>El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán</i>
ISBN:	978-607-30-6152-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

El invierno de Gunter: mitología y simbolismo

Por *María* TSOKOU

EN LA HISTORIA UNIVERSAL los mitos —producto de creencias del ser colectivo— son elemento esencial de cada entidad social y se relacionan con su identidad cultural. Nietzsche subraya el valor del mito como hilo unificador de la existencia humana y sostiene que “toda cultura, si le falta el mito, pierde su fuerza natural sana y creadora: sólo un horizonte rodeado de mitos otorga cerramiento y unidad a un movimiento cultural entero [...] El hombre no-mítico (abstracto) está hambriento y busca raíces entre los pasados de la Antigüedad”.¹ En su intento de explicar su propia esencia, así como su relación con el mundo misterioso, los seres humanos se ven obligados a seguir el procedimiento de la mitificación: “un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene. Los mitos son patrones narrativos que dan significado a nuestra existencia”.² Desde un punto de vista mítico, este acercamiento a las cuestiones metafísicas, resulta imprescindible cuando la ciencia no puede dar respuestas satisfactorias a través de los métodos racionales:

Las preguntas y convicciones metafísicas son estériles desde el punto de vista tecnológico, por lo que no son ni parte del esfuerzo analítico ni ningún componente de la ciencia. Ellas son, como órgano de la cultura, una prolongación de su tronco mítico. Se refieren al origen absoluto del mundo de la experiencia; atañen a las cualidades del ser como las de una totalidad (a diferencia del objeto); se refieren a la necesidad de los acontecimientos. Pretenden manifestar la relatividad del mundo de la experiencia e intentan descubrir la realidad incondicionada, merced a la que se llena de sentido la realidad condicionada.³

¹ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Andrés Sánchez Pascual, trad., Madrid, Alianza, 1981, pp. 179-180.

² Rollo May, “¿Qué es el mito?”, s.p., en DE: <http://biblioteca.emad.edu.uy/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=645>. Consultada en noviembre de 2018.

³ Leszek Kolakowski, *La presencia del mito*, Gerardo Bolado, trad., Madrid, Cátedra, 1990, pp. 13-14.

De ahí los hombres crean nuevos mundos recurriendo a los símbolos, puesto que a través del símbolo se vislumbran aspectos profundos de la realidad “que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento”.⁴ Joseph Campbell sostiene que mediante el simbolismo, “el hombre entra afectiva y conscientemente en contacto con su yo más profundo, con otros hombres y con Dios”.⁵ Por consiguiente, *mythos* (mito) y *logos*⁶ interactúan y desde una perspectiva distinta cumplen la misma función: revelar la realidad.⁷

En la literatura los escritores recurren a la herencia mitológica y empleando un lenguaje simbólico⁸ exploran su propia realidad para reflexionar sobre preocupaciones actuales; “es el mito que, de alguna manera, distribuye los papeles de la historia, y permite decidir lo que configura el momento histórico, el alma de una época, de un siglo, de una época de la vida. El mito es el módulo de la historia, y no a la inversa”.⁹

El objetivo del presente texto es mostrar la función simbólica de los mitos en la novela *El invierno de Gunter* del escritor paraguayo Juan Manuel Marcos, publicada en 1987.¹⁰ En particular, nos centraremos en el elemento mítico de la cultura guaraní y de la tragedia griega; por

⁴ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Carmen Castro, trad., Madrid, Taurus, 1989, p. 12.

⁵ Joseph Campbell, *Los mitos: su impacto en el mundo actual*, Miguel Portillo, trad., Barcelona, Kairós, 1994, p. 296, en DE: <<http://www.fraternidadrosacruzdecolumbia.org/wp-content/uploads/2017/08/Campbell-Joseph-Los-Mitos-Su-Impacto-En-El-Mundo-Actual.pdf>>.

⁶ Entre las distintas significaciones, en el vocabulario filosófico, “además de un decir (y especialmente un ‘decir inteligible’ y ‘razonado’) se ha entendido por *logos* el principio inteligible del decir, la ‘razón’ en cuanto ‘razón universal’”, José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo II, pp. 87-88, en DE: <<https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-ii.pdf>>.

⁷ Effrosyni Kanta, *El mito del Minotauro en la literatura hispanoamericana (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, León Febres-Cordero)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, tesis, pp. 40-41.

⁸ *Ibid.*, p. 60.

⁹ Gilbert Durand, *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*, introd., trad. y notas de Alain Verjat, Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 1993, p. 32.

¹⁰ Peiró Barco señala que la aventura de la creación de la novela empieza con la aparición de una primera versión, en 1974, bajo el título *Querida Verónica*. Desde entonces y hasta su publicación en 1987 en Asunción siguen unas diez versiones de la misma, José Vicente Peiró Barco citado en Armando Almada Roche, “Borges, James Joyce y Marcel Proust, consonancias en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 213-236, pp. 222-224.

medio del análisis de su función, revelaremos ejes temáticos esenciales presentes en esta obra representativa de la narrativa paraguaya. A través de los mitos y su diversidad interpretativa, los escritores posmodernos revisitan el pasado y, desde una perspectiva irónica y escéptica, lo ponen a dialogar con el mundo actual.¹¹

Siguiendo los postulados de la narrativa del *postboom*, Marcos retrata la sociedad paraguaya, oprimida por la dictadura de Alfredo Stroessner. Desde un punto de vista grotesco e irónico, utilizando el recurso de la intertextualidad, presenta la crueldad, las injusticias y el caos que definen cierto ambiente social en una época precisa. *El invierno de Gunter* se caracteriza por la heterogeneidad genérica, dado que sintetiza rasgos de “la novela policial metafísica” y “la novela histórica simbólica”.¹² En palabras de Tracy Lewis, “más allá de la trama arrobadora, nos abre un mundo de hondas inquietudes, de comicidad magistral, de insondables solidaridades con fuerzas históricas y cósmicas y de posibilidades estéticas”.¹³ Los personajes de la novela adquieren características de personas reales que han desempeñado un papel significativo, positivo o negativo, en la historia de Paraguay; por ejemplo, el brigadier Gumersindo Larraín recuerda al dictador Alfredo Stroessner, el obispo Cáceres al arzobispo paraguayo Ismael Rolón Silvero —conocido por sus acciones antidictatoriales—, mientras que jóvenes como los hermanos Alberto y Verónica y su amiga Soledad representan a los opositores a la dictadura.¹⁴

Desde el principio la novela informa sobre algunas creencias guaraníes. A través del personaje de Toto Azuaga, profesor universitario estadounidense, Marcos recurre a la mitología guaraní para destacar la importancia de la relación entre las creencias precolombinas y la historia actual. En particular, el personaje de Azuaga, “dando la última clase de su seminario de otoño en Oklahoma”,¹⁵ se refiere a los tupí-guaraní, cuya vida religiosa se caracteriza por el chamanismo; “los payé, chamanes médicos, realizan las mismas tareas que en otros lugares, y la vida ritual tiene lugar siempre en referencia a normas que aseguran la cohesión social,

¹¹ Kanta, *El mito del Minotauro en la literatura hispanoamericana* [n. 7], p. 69.

¹² Helene C. Weldt Basson, “Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos: simetrías e influencias”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 307-330, p. 308.

¹³ Tracy Lewis citado en Almada Roche, “Borges, James Joyce y Marcel Proust” [n. 10], p. 220.

¹⁴ Weldt Basson, “Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos” [n. 12], p. 316.

¹⁵ Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter*, 3ª ed., Asunción, Criterio, 2012, p. 19. En adelante las referencias a esta obra se harán indicando entre paréntesis el número de página.

reglas de vida impuestas a los hombres por los héroes culturales (el Sol, la Luna etc.) o por los antepasados míticos” (p. 19). Simultáneamente se presentan otras figuras enigmáticas, como los *karai*, hijos de una mujer y un dios. Sin pertenecer a algún grupo, andaban por todas partes proponiendo la destrucción total del orden antiguo y la formación de un mundo sin reglas —decían, por ejemplo, “¡Ahora las mujeres no tienen dueño!” (p. 22). La sociedad primitiva, conservadora y atada a los viejos valores tradicionales aceptaba su discurso profético “que puede resumirse en una comprobación y una promesa: por una parte, afirman, sin cesar, el carácter profundamente malo del mundo, y por otra, expresan la certidumbre de que es posible la conquista del mundo bueno” (p. 21). Los profetas proponen a los indios que abandonen la “tierra mala” y vayan a la Tierra sin Males, “al sitio común de los humanos y los dioses” (*ibid.*), “un lugar real, concreto y accesible *hic et nunc*, es decir sin pasar por la prueba de la muerte” (p. 22). De acuerdo con las creencias ancestrales, cuando el fuego y el gran jaguar celeste destruyan ese mundo, sólo los indios guaraníes sobrevivirán y “tarde o temprano los dioses los convidarán a juntarse con ellos” (p. 23).

Como puede apreciarse, la referencia a este mito establece una relación dialéctica entre la sociedad primitiva y la contemporánea y acentúa la crítica político-social que constituye una de las características de la novela. ¿Y cuál es la “tierra mala” contemporánea? Si tenemos en cuenta el cronotopo de la acción novelesca, la repuesta resulta fácil: Paraguay en el periodo de la dictadura de Stroessner (1954-1989). En la novela, el mismo presidente del Colegio de Abogados reconoce ante Gunter —quien trata de liberar a su sobrina Soledad, encarcelada por el régimen dictatorial— el estado de disolución de la democracia y sus instituciones.

—Parece que no entiende que hay una dictadura. Acá no está imperando el Estado de Derecho. ¿Qué podemos hacer los abogados?

—Bueno, sí, creo que sigue vigente el estado torcido para la capital, y mi sobrina fue detenida en este sitio.

—Olvidese de eso. La voluntad del sátrapa es lo único vigente. El Eterno ha apresado a su sobrina, y la pondrá en la calle cuando le dé la gana (p. 207).

La censura, la falta de libertad y el terror predominan en toda la obra, como se hace evidente, por ejemplo, en el diálogo que sostienen el profesor Azuaga y el obispo Cáceres sobre la elección de la obra teatral que van a ensayar los estudiantes en el colegio.

—Acá el teatro también es considerado subversivo. Hay que elegir algo inocuo [dice Cáceres].

—Por supuesto. Pienso en algo clásico. A mí no me interesa concientizarles. Yo soy posestructuralista. No creo en nada. ¿Qué les podría meter en la cabeza, si yo mismo no estoy seguro de nada? ... [responde Azuaga]
—Eso. Tus dudas. Hacer dudar es peligroso [afirma el obispo] (p. 103).

Pero la cima de las atrocidades por parte de la dictadura la constituyen, sin duda, la tortura y las violaciones a los detenidos. Verónica y su amiga Soledad representan a las víctimas del régimen opresivo. La primera pertenece a la alta burguesía; es hija de Evaristo Sarriá-Quiroga, un abogado próximo al régimen y nieta del coronel de infantería argentino Alejandrino Sarriá-Quiroga, quien “se había alistado como voluntario en el ejército paraguayo durante la guerra del Chaco” (p. 161). Vale la pena mencionar el hecho de que el coronel no se aprovecha del respeto de que goza en el régimen para lograr la liberación de su nieta: “apenas entró al cuarto de torturas, un oficial picana en mano le pidió a Verónica que se desnudara de cintura para abajo, y le aseguró que, entre los artistas del teatro, los cantores y los poetas había un alto porcentaje de homosexuales y drogadictos” (p. 165). Después de permanecer tres meses en la cárcel, Verónica es liberada para asistir al funeral de su abuelo.

Por su parte, Soledad es una estudiante de diecisiete años, poeta, amiga y compañera de Verónica. Perseguida por sus ideas comunistas y sus preferencias sexuales, es injustamente acusada del asesinato de Larraín y encarcelada, lo que provoca la “zozobra e indignación en el colegio y en la comunidad de estudiantes y poetas jóvenes de Corrientes” (p. 163). Soledad es sobrina de Gunter, presidente del Banco Mundial, quien intenta, sin éxito, salvar a la hija de su hermana. La poeta pasa a la eternidad al morir por sus ideales. Al enterarse de la muerte de su hija, Amapola adquiere características de heroína trágica. Eliza, la esposa de Gunter, “de lejos vio a Amapola, con la frazada de Soledad enrollada al cuello, en la puerta del Departamento Central de Policía. A medida que se acercaba, sin aliento, percibía sus gritos desconsolados, sus muecas histéricas, sus dedos irremediables acariciando con infinita ternura los bordes herméticos de ese tosco cajón de madera de unos seis pies de largo” (p. 233).

La maldad de la sociedad paraguaya también se refleja en el microcosmos de un internado en el cual los alumnos sufren la crueldad de Marcelín, un clérigo profesor, como confiesa el mismo Alberto, hermano de Verónica y amante de Soledad: “Los pupilos de escuela siempre estábamos tristes [...] si le desobedecíamos, nos torcía los dedos de la mano que no nos servía para hacer los deberes y nos pinchaba las mejillas” (pp. 141-142). Marcelín llega hasta el punto de violar a algunos jóvenes

en su intento de satisfacer sus deseos sexuales y destruye para siempre sus almas inocentes. “A veces se trancaba en su cuarto con un pupilo durante horas. El pupilo salía llorando y nunca nos quería contar lo que habían hecho” (p. 142).

Por último, la misma familia es un espejo de la “tierra mala”. El doctor Evaristo Sarriá-Quiroga, símbolo de las creencias de la alta burguesía conservadora, divide al mundo en buenos (la alta burguesía, los simpatizantes de la dictadura) y malos (las clases sociales bajas, los judíos, los comunistas). La doble vida de Soledad sirve como ejemplo que señala los estereotipos que caracterizan a la sociedad paraguaya. Sarriá-Quiroga acepta a Soledad como compañera de su hija afirmando que “es de una familia un poco raída, pero limpia de sangre. Según tengo entendido, ambas planean seguir estudios de arquitectura” (p. 127); en cambio, cuando su hijo le informa que quiere casarse con Malena —pseudónimo de Soledad en el sauna donde trabaja—, él se opone sobre todo porque cree que no es una chica adecuada para él.

- ¡Ya te digo que me quiero casar!
- [...] Es judía
- No [...]
- ¡Bravo! [...]
- [...] ¿Es empleada doméstica?
- Trabaja en un sauna.
- ¿Un sauna? Tengo la impresión de que esos lugares no gozan de buena reputación (pp. 110-111).
- [...] Esa golfilla lo ha trastornado (p. 127).

En *El invierno de Gunter* los personajes que viven en una “tierra mala” —el Paraguay de Stroessner— no aceptan su destino pasivamente: como los tupí-guaraní, están decididos a conquistar el mundo bueno. La catarsis es el camino que los conducirá a la Tierra sin Males.

En la escuela donde los alumnos internos sufren las atrocidades del padre Marcelín, la salvación viene de las manos de Alberto. Una anciana “que tenía su casita al fondo” (p. 143) y con quien el joven solía hablar, le regala el medio para poner fin al martirio de los pupilos: una víbora. Ella, como los payé —los chamanes médicos—, “vendía yuyos que curaban todas las enfermedades y hacían milagros” (p. 144) y con el veneno de las víboras preparaba medicinas que guardaba en un frasco de vidrio. “Del veneno sacaba muchos remedios de los mejores” (*ibid.*). La víbora cura el ambiente enfermo de la escuela: “Una noche por fin, cuando volvía del baño, encontré abierta la puerta del cuarto del padre Marcelín. No había nadie. Entré rápido y tiré la víbora venenosa entre las sábanas. Después

me fui a acostar”. A la mañana siguiente “el padre Marcelín ya estaba muerto” (pp. 144-145).

En el caso del entorno familiar incomprensible y arraigado en los estereotipos —representado por el abogado oportunista Evaristo Sarriá-Quiroga, quien “tiraniza” a sus hijos Alberto y Verónica—,¹⁶ la destrucción se logra a través del fuego, que según las creencias del pueblo guaraní reduce a cenizas la “tierra mala”. Los padres de Alberto y de Verónica son encontrados muertos; según un alto oficial, a causa de sus trastornos psíquicos, la señora Sarriá Quiroga apuñaló a su marido y después de haber prendido fuego se suicidó con la misma arma (p. 137). No obstante, de las cenizas renace otro ambiente maligno que se opone a los deseos y los sueños de los hijos huérfanos. Unos días antes de su fallecimiento, Evaristo nombra al brigadier Larraín tutor de sus hijos para “que cuide de ellos, de su formación cristiana, de su integridad moral, de la administración de su patrimonio y todo lo demás”, por lo cual “ha de percibir el diez por ciento del legado, como compensación por su buena voluntad” (p. 128). Este hecho llena de sospechas a los hijos, quienes consideran que el brigadier Larraín puede ser responsable de la muerte de sus padres.

—Es cierto que Larraín es el que más se beneficia con la muerte del viejo —dijo Alberto—, pero es raro que papá le haya dejado todo. Siempre hablaba mal de los milicos [...]

—No creas —dijo Verónica—, el viejo era abogado de muchos militares [...] Estaba metido con ellos en muchas sociedades anónimas. Larraín era de su confianza. Además, si Larraín lo mató pudo también quemar el testamento y reemplazarlo por uno falsificado, redactado a su gusto... Están todos vendidos.

—Yo también creo que Larraín [...] fue el que me dijo que mi nombre ahí [en el sauna] iba a ser Malena, porque ninguna chica tenía que usar su verdadero nombre... mató o hizo matar a los dos —dijo Soledad. Sin duda había muchos intereses en juego (pp. 147-148).

Bajo estas circunstancias, al igual que la Electra de la tragedia griega¹⁷ de la *Orestíada* de Esquilo, símbolo de la venganza, Verónica trata de persuadir a su hermano para matar a Larraín.

¹⁶ José Vicente Peiró Barco, “Juan Manuel Marcos: la novela del *postboom*”, en Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter*, 2ª ed., ed. bilingüe, Asunción, Criterio, 2009, pp. 13-31, p. 15.

¹⁷ “Es el siglo xx el momento de la gran aparición de la tragedia griega en Iberoamérica, desde el momento en que la obra de los tragediógrafos atenienses se convierte en un vehículo para comunicar las ideas que propugnan los autores americanos, ya en el ámbito político, ya en el social o, incluso, desde un punto de vista psicológico. El peso

—Tenemos que liquidar a Larraín —dijo Verónica de pronto. Alberto se rió.
 —Estás en pedo —le dijo—, debe vivir rodeado de miles de guardaespaldas.
 Ni siquiera tenemos un arma.
 —... Yo tengo guardada en mi armario del colegio la pistola del viejo... De
 vos jamás va a sospechar. Entrás a su casa, hablás un rato con él, esperás a
 que se queden solos y le encajás dos balazos (p. 149).

Vale la pena mencionar que, dentro de la trama de la novela, Verónica ensaya el papel de Lavinia, quien “incita a su hermano a la venganza” (p. 106) en la obra teatral *Los acosados* de O’Neill, basada en la tragedia griega (p. 107). “Verónica no será Verónica, sino Electra, que es Lavinia, que es Verónica” (p. 154). En el caso de Verónica, que quiere castigar al asesino de sus padres, resulta evidente la función simbólica del mito griego. Sin embargo, el plan de los hermanos no tiene éxito y Alberto muere a manos del mismo brigadier. “Larraín lo ajusta [el silenciador] al revólver de Alberto. Se agacha y apunta a la cabeza con el caño casi pegado a las sienes. Dispara hasta acabar la carga. Los sesos ensangrentados de Alberto salpican la alfombra de Damasco” (p. 157). No obstante, la maldad personificada en Larraín no prevalecerá; casi al instante llega la justicia en un personaje enmascarado con “rostro de Santo Sudario que avanza hacia él con zancos de alto coturno, piel de tigre y una reluciente pistola automática en sus dedos de cisne” (p. 158). En el penúltimo capítulo de la novela el lector se entera de que Eliza, la esposa de Gunter y tía de Soledad, “disfrazada de actriz griega con una piel de tigre”, mató a Larraín “la noche del teatro” (p. 237). En esta frase se deduce la fusión de las creencias mitológicas de los dos pueblos —el guaraní y el griego— con el objetivo de fortalecer el sentido de la venganza (simbolizada en Electra) y de la justicia (simbolizada en la piel de tigre).

El proceso catártico concluye con la metamorfosis de Soledad en un jaguar celeste. La joven activista muerta a manos del régimen dictatorial se transforma en jaguar para acabar con la maldad y salvar al mundo: “¡Soledad Montoya Sanabria Gunter, enterrada ahí mismo esa mañana,

moral y estético del drama griego se deja ver, tanto por el interés de poner en escena distintas obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides, como por el afán de recreación de los argumentos míticos de los trágicos en la literatura iberoamericana del momento. Este resurgir de la tragedia griega en la América de habla hispana, aunque se puede observar ya en las primeras décadas del siglo, tiene su auténtica eclosión a partir de la mitad de la centuria, coincidiendo con la toma de conciencia de las difíciles situaciones políticas de los diversos países”, Pilar Hualde Pascual, “Mito y tragedia griega en la literatura iberoamericana”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 22 (2012), pp. 185-222, p. 191.

está allí! Cacique-hechicera-profeta de los ka'aiguá-gualachí!" (p. 244). Ante los ojos de los asistentes al funeral, el general González —perseguido por las Erinias— se suicida avergonzado por la muerte de Soledad y la joven aparece mitificada.¹⁸ "El hipocentauro con doble cabeza de hombre y jaguar frena de golpe ante el podio" (p. 244). Soledad se convierte en Cristo-tigre y mediante su resurrección comprueba su papel justiciero.¹⁹ "El tigre se eleva de un salto por encima del podio estremecido de pánico. Convertido ahora sí en meteoro, en cometa. Traspone el río y se pierde en el cielo hacia las cordilleras del Naciente" (p. 245). Con su muerte y su metamorfosis en jaguar celeste, Soledad devora la "tierra mala" y da vida a un mundo nuevo, representado por Gunter. "Pero aquí ya empieza una nueva historia, la historia de la gradual renovación de un hombre llamado Gunter. La historia de su tránsito progresivo de un mundo a otro, de su conocimiento con otra realidad nueva, totalmente ignorada hasta allí" (p. 90). La transformación existencial de Gunter: de hombre indiferente frente al encarcelamiento de Soledad que se muestra al inicio, absorbido por el capitalismo norteamericano, deviene en un personaje que lucha activamente por la libertad de su sobrina al grado de decidir renunciar a su alto puesto en el Banco Mundial y regresar a Paraguay,²⁰ donde la vida es "dura, pero feliz" (p. 251). Respecto de esto Lewis señala que "Soledad produce un apocalipsis en el cosmos de los personajes y [...] por su ejemplo de artista heroica y libre transforma a sus amigos y parientes".²¹

En *El invierno de Gunter* Marcos retoma mitos clásicos de la cultura precolombina y los enlaza a la tragedia griega en un intento por acen-
tuar el mensaje transmitido. Desde el inicio de la novela, las creencias guaraníes se presentan a través del personaje del profesor Toto Azuaga, y varias pistas de la función simbólica que representan se vislumbran en el desarrollo de la acción. La voz del narrador cumple la función del *karai*²² al enunciar "el mal" que predomina en la sociedad paraguaya

¹⁸ Kim Han Sang, "El invierno de Gunter de Juan Manuel Marcos: un fascinante cronotopo contra el abuso de poder", *Discurso Literario Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 259-272, p. 270.

¹⁹ Helene C. Weldt Basson, "El diálogo posmoderno en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos", *ABC en el Este* (Asunción), 15-IX-2012, s.p., en DE: <<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/el-dialogo-posmoderno-en-el-invierno-de-gunter-de-juan-manuel-marcos-450949.html>>.

²⁰ Weldt Basson, "Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos" [n. 12], pp. 313-314.

²¹ Tracy K. Lewis, "Hacia el Otro a la sombra de la globalización: traduciendo *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos", *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 273-292, p. 289.

²² *Ibid.*, p. 278.

del periodo dictatorial: censura, injusticias, violaciones. Sus personajes, así como los tupí-guaraní, luchan para encontrar su propia tierra sin males, y estimulados por la venganza, igual que los héroes de la tragedia griega, pretenden destruir el mundo caótico representado por medio del fuego, la víbora, el jaguar celeste. No obstante, en ese viaje en busca de la tierra sin mal alguno, muchos, como Alberto, no logran conseguir su meta dado que la muerte pone fin a sus esperanzas. Los mitos se tornan el hilo conductor y, al mismo tiempo, explican las acciones de personajes que representan la realidad del Paraguay de Stroessner.

Para resumir: utilizando los mitos, Juan Manuel Marcos establece un diálogo entre variadas perspectivas culturales con el propósito de revelar realidades de la sociedad paraguaya contemporánea. Los mitos constituyen el medio de reflexionar sobre los problemas actuales y su función simbólica acentúa el mensaje transmitido: la destrucción del mundo del mal y la búsqueda de la *tierra sin males*. En definitiva, en *El invierno de Gunter* los mitos proyectan un valor universal porque, como afirma Günter Grass:

La literatura vive del mito. Crea y destruye mitos. Cuenta la verdad de una manera diferente cada vez. Su memoria guarda todo lo que nos conviene recordar. Esperemos que algún día no muy lejano seamos capaces otra vez de pensar en imágenes y signos, y le permitamos a nuestra razón creer en las fábulas, jugar con aparente necesidad con cifras y significados, dar rienda suelta a la fantasía y darnos cuenta de que si estamos llamados a sobrevivir, sobreviviaremos, como mucho, en mitos, aunque sea con ayuda de la literatura.²³

BIBLIOGRAFÍA

- Almada Roche, Armando, “Borges, James Joyce y Marcel Proust, consonancias en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 213-236.
- Campbell, Joseph, *Los mitos: su impacto en el mundo actual*, Miguel Portillo, trad., Barcelona, Kairós, 1994, p. 296, en DE: <<http://www.fraternidadrosacruzdecolumbia.org/wp-content/uploads/2017/08/Campbell-Joseph-Los-Mitos-Su-Impacto-En-El-Mundo-Actual.pdf>>.

²³ Günter Grass citado en Claudia Macías Rodríguez, “El mito en la literatura: un recorrido hacia su definición”, *Sincronía. Revista Electrónica Semestral de Filosofía, Letras y Humanidades* (Universidad de Guadalajara), año 11, núm. 38 (primavera de 2006), en DE: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/cmaciasnov06.htm>>.

- Durand, Gilbert, *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*, introd., trad. y notas de Alain Verjat, Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 1993.
- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Carmen Castro, trad., Madrid, Taurus, 1989.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo II, en DE: <<https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-ii.pdf>>.
- Han Sang, Kim, “El invierno de Gunter de Juan Manuel Marcos: un fascinante cronotopo contra el abuso de poder”, *Discurso Literario Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 259-272.
- Hualde Pascual, Pilar, “Mito y tragedia griega en la literatura iberoamericana”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 22 (2012), pp. 185-222.
- Kanta, Effrosyni, *El mito del Minotauro en la literatura hispanoamericana (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Leon Febres-Cordero)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, tesis.
- Kolakowski, Leszek, *La presencia del mito*, Gerardo Bolado, trad., Madrid, Cátedra, 1990.
- Lewis, Tracy K., “Hacia el Otro a la sombra de la globalización: traduciendo *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 273-292.
- Macías Rodríguez, Claudia, “El mito en la literatura: un recorrido hacia su definición”, *Sincronía. Revista Electrónica Semestral de Filosofía, Letras y Humanidades* (Universidad de Guadalajara), año 11, núm. 38 (primavera de 2006), en DE: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/cmaciasnov06.htm>>.
- Marcos, Juan Manuel, *El invierno de Gunter*, 3ª ed., Asunción, Criterio, 2012.
- May, Rollo, “¿Qué es el mito?”, en DE: <http://biblioteca.emad.edu.uy/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=645>.
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Andrés Sánchez Pascual, trad., Madrid, Alianza, 1981.
- Peiró Barco, José Vicente, “Juan Manuel Marcos: la novela del *postboom*”, en Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter*, 2ª ed., ed. bilingüe, Asunción, Criterio, 2009, pp. 13-31.
- Weldt Basson, Helene C., “El diálogo posmoderno en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *ABC en el Este* (Asunción), 15-IX-2012, s.p., en DE: <<http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/cultural/el-dialogo-posmoderno-en-el-invierno-de-gunter-de-juan-manuel-marcos-450949.html>>.
- Weldt Basson, Helene C., “Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos: simetrías e influencias”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 307-330.